

## La literatura de mediados del siglo XX (1950-1970). Un ojo desnudo que observa a América Latina diferente

Mónica Perea Anda  
Recibido 20/03/2009 • Aprobado 22/09/2009

*La estación de la palabra  
Hay días en que la esperanza ilumina los  
suburbios del alma, esparce en los surcos  
del día su semilla, ordena el rompecabezas  
de algún sueño y nos conduce a la estación  
en donde la palabra es la flecha que rasga  
buscando el centro.*  
Enriqueta Ochoa

### Resumen

El presente trabajo interpreta textos de la literatura latinoamericana (1950-1970) desde la perspectiva ecocrítica, apoyándose en una mirada sistémica de pensadores del paradigma emergente que proporciona una lectura renovadora en torno al discurso literario desde un enfoque de ecología profunda. Esta literatura indaga sobre la génesis propia haciendo dialogar elementos sagrados

de la cultura con todo lo demás, de esta forma, lo indígena, lo africano, lo europeo se expresa desde las voces de los personajes con una mirada neoparadigmática, que transgrede la visión tradicional del paradigma de la modernidad en cuanto lectura de la identidad latinoamericana.

### Palabras claves

Silencios, sagrado, diversidad, mujer-naturaleza-identidad, literatura latinoamericana.

### Abstract

The following article analyzes on Latin American literature texts (1950-1970) from an ecocritical perspective. It is based on a systemic look from the emergent paradigm thinkers. This paradigm gives a new kind of reading regarding literary texts focusing on deep ecology perspective. Latin American literature explores its own genesis bringing together sacred and non sacred elements from culture. In this sense, Indigenous, African and European cultures sets up a dialogue. Cultures express themselves throughout the characters' voices in texts embracing a neo-paradigmatic look that trespasses the traditional vision of modernity in regard to Latin American identity.



### Key words

Silence, sacred, diversity, woman-nature-identity, Latin-American literature.

No hay marcha atrás, en los ojos de la literatura de mediados del siglo XX, América Latina comenzó un viaje sin regreso, renunció a su vieja visión y se miró a sí misma diferente. Así camina con cadencia pero segura, liberando su cuerpo físico y su espíritu de los venenos que contaminan: el resentimiento, el silencio, el olvido y el más importante, el temor.

Emancipada de las cadenas de la mente enferma, abrió el portillo que derrumbó el muro que ocultaba el camino de ingreso a su propio cuerpo, a su propia casa. Ahora transita con conciencia universal y desde su complejidad recupera la confianza que comenzó con su viaje a la semilla.

Desde la literatura, América Latina navega en la profundidad de sus arterias, nervios, membranas, huesos, sangre, músculos, fibras, vísceras y recobra no sólo el aliento, el humor y la magia que estuvieron enredados en la oscura humedad de su mente, sino que también recupera el cuerpo.

En ese viaje sincero pero doloroso a la vez, América Latina se fortalece, observa su historia, su geografía, su lengua y comienza a valorarse y a trabajar desde su espiritualidad, así se enfrenta a sí misma, y ante el espejo, desnuda, y

con los ojos bien abiertos, se interroga y asume la responsabilidad de sus actos y de sus consecuencias, y sustenta su alma con lo bueno y luminoso desde el habla, el pensamiento y la mente, y empieza a actuar, reconociendo en las venas de su cuerpo natural geográfico y humano, las frondosas montañas, los caudales de sus ríos, la pasión de sus volcanes, la aridez de sus desiertos, lo serpenteado de sus cordilleras, y descubre los colores del arcoíris para reorganizar su vida y pensarse diferente.

Así la literatura latinoamericana se reconoce a sí misma desde su lenguaje interior en la metáfora sobre la historia y la cultura, por ejemplo, de *Cien años de soledad*, *Hombres de maíz*, *Pedro Páramo*, *Rayuela*, *Los pasos perdidos*, *San Jorge de los Ilhéus*, entre muchas otras obras, y acepta la dimensión social de la propia realidad sociohistórica y cultural, al admitir que aquel lenguaje que habla el otro, también lo habla ella en su ser cotidiano e histórico, pero descubre que en esa palabra, en ese lenguaje definido, hay una luz, otro sentido, otro orden, otros tiempos que son la clave que la encaminan hacia el cielo en el juego de la rayuela.

A partir de aquí América Latina viaja por el túnel uterino de la Pacha Mama y observa una luz, vuelve a nacer, para hacer surgir un ser que por medio de una forma distinta de definirse, de relacionarse, de mirarse, se piensa a sí mismo distinto, porque se asume como una parte



de la totalidad de su tierra, su geografía, su continente, su historia, se implica con otra espiritualidad y otra racionalidad, al prestarle atención y otorgarle un carácter sagrado a sus ritos y conocimientos ancestrales, al movimiento histórico de sus etnias, a la relación entre los géneros y en su contacto con su medio ambiente para darle otra dimensión a su propia existencia histórica y redefinirse.

Así, continúa fértil, y al recuperar la fe, sabe que todo depende de sí misma, inaugura la esperanza al purificar su mente y su cuerpo y aplica en su piel el bálsamo que reconforta su alma, que al ser expuesto en la piel de su geografía interior brota la magia de una nueva forma de mirarse, pensarse, decirse, definirse, construirse.

América Latina está recobrando la salud mental y social desde los ojos de una literatura con lenguaje propio y a través de ella se transforma, toma conciencia, se acerca a sí misma, entonces explora, juega, ríe, se inventa. Hay en esta literatura toda una intencionalidad de desintoxicación, en cuanto construye nuevas formas de verse a sí misma que representan la transgresión con el modelo de pensamiento y de reflexión de lo que ha sido definida como la América Portuguesa y la América Indoespañola.

Estos cambios en la forma de recrear el mundo americano son un síntoma de salud social, mental y espiritual, una

forma de re-crear y re-pensar esa naturaleza geográfica y humana, una forma de autocuración de las heridas generadas por las tantas crisis históricas, políticas y sociales que han afectado a Nuestra América.

América Latina inicia el proceso de desintoxicación con la renuncia y la toma de conciencia de que no es posible seguir contaminando el cuerpo y la mente con una historia, una cultura, una educación, una economía, un pensamiento, un lenguaje que la hace observarse sólo como la invadida, la violada, la desgarrada, la explotada, la pobre, la de abajo, la vagabunda, la atrasada, y aunque no olvida ese pasaje histórico desde la mirada del otro, porque está escrito en la memoria de su vida, lo asume y lo enfrenta con otros ritmos y con otras herramientas que día a día continúa construyendo.

Desde la literatura, América Latina se aleja de sobrestimar, magnificar y seguir el modelo de aquellos otros, porque ahora sabe que quemaron en la hoguera una historia, una cultura personal con la intención de ocultar e ignorar su esencia, en razón de una racionalidad jerárquica eurocentrista y construye con esos silencios rescatados de lo más profundo de su ser, su estilo personal.

Ahora, esta nueva lectura de la historia edifica con todos esos matices dolorosos y fructíferos a la vez, una identidad que mezcla las magias y los embrujos de



dos continentes. Hay una América Latina que comenzó a pensarse que no es europea, sino que es americana, y aunque transite en la memoria las angostas calles adoquinadas que dialogan entre balcones y miran hacia la colonia, su desobediencia vital la hace liberarse del pensamiento colonial y en el presente, en sus íntimos aposentos, laten los corazones y las vivencias de un ser que habita entre espiritualidades diversas de un tiempo plural.

Hoy, por ejemplo, América Latina se mira en el espejo y observa sus pechos seductores, importantes para la totalidad de todo su cuerpo, pero sabe que debe independizarlos de todos aquellos otros que se han sostenido y contenido con su energía, su vitalidad, su trabajo y sus riquezas, porque es consciente de que han sido las *venas abiertas* de aquellos otros que están desgastando sus caderas, sus músculos y su vientre.

La América Latina sumisa de antaño ahora es rebelde y su desobediencia vital responde a su propia experiencia histórica, está aprendiendo, se *lanzó al vacío* para experimentar el vértigo en la libertad de sus actos.

Hoy América Latina sabe que sus pies deben caminar por sí solos, conectados a una mente saludable, libre. Hoy América Latina busca el sendero de su verdad, con esperanza y fe en sí misma. Hoy América Latina sabe que tiene que explotar su

creatividad, hurgar en su propia naturaleza que es donde se encuentra la riqueza, caminar con sus propios ritmos, tiempos y espacios, porque ya los sabe diferentes.

Hoy América Latina entiende que tiene los insumos de la vida y de la riqueza a la altura de las caderas y mucho más arriba y mucho más abajo de su cintura ecuatorial, que se debe juzgar con otro modelo paradigmático y alejado de un punto de vista único.

Hoy América Latina sabe que es el sur, que está *debajo* de, pero muy lejos, muy lejos del infierno, y que no es la antinomia de la riqueza, y que debe sentir desde el propio sur, porque es su punto de partida, su punto vital, su ser, su identidad y con esto, ya casi encontró su propio ritmo, su lenguaje, su tiempo y espacio.

Desde la literatura, América Latina ve que los tiempos del reloj de arena son diferentes en los dos continentes, en las diferentes Américas, que Europa es ahora “una metáfora” (Cortázar, 1975: 160-163) desde los ojos de aquel participante en diálogo, que mientras allí todo está definido, organizado, terminado, pulido, cada grano de arena representa un día más del presente y de un futuro más cercano a la muerte, mientras que por el otro lado está todo por hacerse, por construirse, por recorrerse, por nombrarse, aquí cada grano de arena sólo representa el tiempo de pensar en el presente para construir el futuro, es el tiempo de



la juventud, de la experimentación, de la vitalidad, de la reconstrucción, de los puentes que llevarán hacia el futuro, es el tiempo del desasosiego, de los errores, de los aciertos, es el tiempo de pensarse.

Recobrar con conciencia esta pulsión de vida es saludable en la medida que se abren los caminos de la creación, de la propuesta, de la experimentación, de la posibilidad que brinda la prueba y el error como estrategia.

Pero unida a la pulsión del tiempo, esta nueva lectura de la historia recobra el gesto de la sonrisa en los labios, recupera el humor, la carcajada, aquí el sufrimiento, la desolación, se convierte en ironía, entonces desde la literatura, el latinoamericano comienza a reírse de sí mismo, empieza a observar lo absurdo de una racionalidad cultural heredada en un espacio y en un tiempo que no le pertenecen. Comienza de esta forma a ver *del lado de allá*, el juego de ajedrez, racional, preciso, matemático, lógico y del *lado de acá*, la rayuela que sólo necesita desarrollar la habilidad de un buen cálculo y como ingredientes, una acera, una piedrita, un zapato y un bello dibujo con tiza preferiblemente de colores, para llegar al cielo en la rayuela de la fantasía, la "... (*poco usada*), en la que un día se aprende a salir de la Tierra y remontar la piedrita hasta el Cielo" (Cortázar, 1975: 251).

Estos escritores, a través de una nueva mirada, redescubren y exaltan la poesía de su espiritualidad más cercana, más propia como la del maíz, la de sus dioses naturales y terrenales, la de sus lenguas, su arquitectura, calendarios, su sistema de numeración, sus mitos y leyendas olvidados por una mentalidad de dominio y de conquista y reducidas a herejías, entonces la hacen dialogar con los nuevos textos de la historia como el cristianismo y el lenguaje español que ahora se observan como una puerta que abrió la comunicación entre las Américas, que trajo dolor, pero también alegrías y grandes transformaciones y riquezas y que ahora son inherentes a la cultura latinoamericana.

Desde el proceso de desintoxicación, esta nueva mentalidad y acercamiento hacia América Latina desde la literatura libera al ser latinoamericano y lo desintoxica de siglos de una mente contaminada de ignorancia, odio y resentimiento, y del *laberinto de la soledad*, de la oscuridad y del olvido.

De alguna manera, aquí el escritor es un interactuante, se ubica en una posición de estar y ser parte de como dice Payan, se *enritma* en la *biodanza* del fluir de su tierra, su continente, su cuerpo, su mente y su historia.



## La lógica que mira hacia distintas direcciones

Muchos de los teóricos del Nuevo Paradigma consideran que sólo con el renacer de nuevas conversaciones, podremos liberarnos de un pensamiento racional y desespiritualizado que nos ha llevado a una crisis planetaria y espiritual.

Desde esta perspectiva, observar la literatura de mediados del siglo XX como un hacer en el lenguaje, es importante, ya que representa una forma de la materialización de la cultura y de la identidad, que además indica que esta nueva forma de pensar ya comenzó y que no debemos olvidarla para continuar construyéndonos.

El lenguaje de la narrativa latinoamericana se edificó con base en una tendencia documental, naturalista, realista y descriptiva de observar las relaciones humanas, sociales y económicas de una Latinoamérica que había llegado a su independencia a partir de la mitad del siglo XIX, sin identidad, dominada por una forma de producción económica y sometida, y sometiendo a la naturaleza, que irremediablemente evoca la imagen de la conquista que buscó sólo la riqueza y no pensó en el ser humano. Esta antigua forma de poder tiránico se reconstruye en la de las oligarquías nacionales criollas, en las dictaduras y otras formas políticas y sociales estructurales de dominio que reproducen la imagen del poder del paradigma de la modernidad y que convierten la explotación de los

seres humanos y de la naturaleza, en una segunda conquista.

De esta manera, la literatura latinoamericana creó sus arquetipos: el de una naturaleza devoradora, el del poder militar, el de la oligarquía o el de la figura del dictador con su imagen dicotómica, el de la masa explotada. Así la literatura latinoamericana fotografía lo inmediato de la realidad desde la premisa del bueno (el ser humano explotado) y el malo (el que explota) y produce y reproduce la conquista y la colonización por medio de un lenguaje que revela el orden jerárquico y opresor de una forma de hacer y de pensar transmitida por una educación y un pensamiento colonialista.

Sin embargo, a partir de la mitad del siglo XX se comienza a producir una nueva red de conversaciones que critican la modernidad desde la ética de la coherencia, la diversidad y la pertenencia que rescata los mitos, las espiritualidades, lo sagrado, la diversidad de hechos y de los seres humanos y se comienza a perfilar una forma de observar y expresar la vida de las redes sociales latinoamericanas con una visión ecológica, con una actitud crítica y reflexiva sobre el fenómeno de nuestra historia y de las relaciones con los otros.

El sentido de visión y de saber ecológico de la lógica pericorética del paradigma emergente se observa en la literatura latinoamericana en la actitud dialógica hacia todas las direcciones y



en todos los momentos, puntos y circunstancias. Es inclusiva en cuanto que observa las distintas etnias latinoamericanas, mitos, clases sociales, géneros, culturas e identidades y se abre sobre la visión de la naturaleza y la relación del ser humano con ella, que genera un ser humano menos victimario y menos víctima, porque hay una reflexión sobre él mismo y su entorno, entonces es un ser humano más espiritual en el sentido de asirse a sus ritos, ritmos y abrir la caja de Pandora de su propia existencia histórica, de identidad y de espiritualidad hacia la vida y la naturaleza, establece una relación con la tierra más cercana, más parte de él, más él, que lo define y lo moldea. Aquí la tierra deja de ser un objeto (de los modos de producción) para convertirse en un sujeto, sujetado a otro ser, en recíproca comunicación.

En *Los pasos perdidos*, de Alejo Carpentier, por ejemplo, la lógica pericorética se presenta en la construcción del personaje principal cuando viaja, al centro, a su centro, a la tierra, a la selva, que lo conduce hacia su espiritualidad que transforma su estilo de ver, pensar, actuar, amar, porque el asombro ante lo desconocido, producto de una educación y de un pensamiento lineal, racional y certero, lo encamina hacia una *verdad* llena de incertidumbres y de posibilidades creativas que lo hacen descubrirse e inventar un mundo por medio de la articulación de los saberes y espiritualidades ancestrales, que lo dimensionan hacia su realidad y

lo conducen a sentirse re-ligado como ser humano-naturaleza y con los otros seres “...una de esas escenografías inolvidables que el hombre encuentra muy pocas veces en el camino” (Carpentier, 1998: 106). Así el personaje se dimensiona hacia la fraternidad y la *sororidad* entre él y los otros seres humanos y la naturaleza, porque reconoce el mismo humus cósmico que los compone y su horizonte se llena de esperanza. Este personaje, en la búsqueda de instrumentos precolombinos, se religa con el entorno, indaga acerca de su origen, su destino, el sentido de su existencia y el significado de aquella búsqueda (los instrumentos, el conocimiento) y encuentra su nueva espiritualidad y un nuevo pensamiento, el ecológico.

Aquí absolutamente todo se vuelve multidimensional, la mujer, el amor, la selva, el árbol (Carpentier, 1998: 202); la montaña, el río (Carpentier, 1998: 107); el indio (Carpentier, 1998: 167); el tiempo (Carpentier, 1998: 223), de esta manera, el viaje hacia la selva lo hace dialogar entre el presente urbano capitalista, el de las redes sociales y humanas: “...sin estilo, anárquica en su topografía” (Carpentier, 1998: 39), entonces la montaña, la selva le sugiere que “...Cada misterio de niebla, descubierto a un lado y otro del increíble camino, me sugería la posibilidad de que, bajo su evanescente consistencia, hubiera un vacío tan hondo como la distancia que nos separaba de nuestra tierra” (Carpentier, 1998: 77).



En *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo, la lógica pericorética se presenta en la multidimensionalidad del lenguaje que rompe con la estructura narrativa tradicional latinoamericana y convierte al lector a ser un productor de la obra. Es una obra que abre las posibilidades de lectura por su carácter intertextual. Es evidente que está presente la historia de México, atravesada por la traición, el olvido, la soledad, el silencio, la orfandad, refugiada en la memoria colectiva desde la conquista, y por la imposición de una religión representada por el padre Rentería, que traiciona y se vende a los intereses del poder, pero también están presentes los mitos universales invertidos en su expresión simbólica, así Juan Preciado es Telémaco que va en la búsqueda de su padre perdido y la madre de Juan Preciado es Yocasta que conduce al hijo al infierno. Desde esta perspectiva adquiere un lenguaje universal.

Pero lo más importante de esta gran metáfora es la recuperación de la conciencia de esa vida-muerte, y de esa muerte-vida que caracteriza a los personajes y los resemantiza. Es decir, es una historia vista desde la distancia y la cercanía, una historia que hace revivir a sus muertos para la toma de conciencia, es la historia de la transformación, de la recuperación de lo sagrado que está inmerso en la cultura mexicana, en su geografía, en sus raíces, pero que hay que observarla de largo para acercarse a ella y construir un nuevo camino. Aquí ya no es el conquistador el sujeto de la maldad, sino el propio cacique (Pedro Páramo), el de la misma tierra, el

de la misma raza, y que se debate entre las fuerzas entrópicas y sintrópicas.

De alguna manera Rulfo lo que hace es una revalorización de uno de los símbolos vitales de la memoria espiritual colectiva del ser mexicano, el concepto circular de muerte-vida, además de que caracteriza desde lo propio, el modelo heredado del discurso de la modernidad que tanto sufrimiento ha dejado.

En el caso de *Hombres de maíz*, de Miguel Ángel Asturias, el lenguaje es construido desde los términos del sincretismo cultural de la creación del ser humano: la de la historia mesoamericana del libro sagrado maya-quiché del Popol Vuh, "...de maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz se hicieron sus brazos y las piernas del hombre..." (Sodi, 1970: 107); la del relato mítico legendario en la que se plantea que el Maíz proviene de la Dueña del Lugar; y el mito de la creación humana de la tradición cristiana, "...Entonces Dios el Señor formó al hombre de la tierra misma, y sopló en su nariz y le dio vida..." (Génesis 2, 3). De esta forma, la lógica dialógica pericorética religa el maíz, el ser humano y la naturaleza con una visión cósmica y así Gaspar Ilón es la tierra; su mujer, la lluvia y su hijo, el maíz.

Aquí el ser humano vive en la naturaleza y al mismo tiempo es parte de ella, como la única posibilidad de estar en el mundo, sentirse parte de la naturaleza pero al mismo tiempo ella misma.



En *San Jorge de los Ilhéus*, la pericoresis se presenta en la utilización del cacao como elemento propio latinoamericano y como el pretexto para metaforizar la historia sobre las luchas salvajes y despiadadas entre los trabajadores, los coroneles, los nuevos conquistadores de la tierra (las oligarquías criollas nacionales), los cultivadores y los exportadores, no sólo con el ser humano, sino con la naturaleza misma, luchas que son propias del modo de producción del paradigma de la modernidad.

Aquí la historia introduce varios elementos relacionados con la espiritualidad de los trabajadores, mediante la memoria histórica de una etnia que llega a América Latina como esclava, pero que se libera al invocar sus ritos ancestrales y que evidencia el aporte que este grupo humano genera en la cultura latinoamericana; entonces, es la magia del ritmo, el movimiento, el condimento, su percepción del cosmos, con la naturaleza, con sus iguales, con la mujer, con la infancia. Son sus manos cacao, chocolate amargo y dulce, blanco y negro a la vez, presente, pasado y futuro.

Pero hay otro elemento dialógico que se introduce en este texto desde el arte, otro tipo de espiritualidad. El poeta Sergio Moura representa la visión ecológica y la visión crítica como producto y partícipe del propio sistema y su distanciamiento de él. *San Jorge de los Ilhéus* dialoga con la historia, la economía, la política, el arte de la sociedad sincrética

brasileña por lo que está la presencia del indígena, del blanco (europeo), del criollo y del negro.

### La recuperación de lo sagrado

En general, en estos textos fluye la revalorización de los sacramentos, la de la relación ser humano-naturaleza, la del amor, la libertad, la de la memoria, la de la vivencia en colectividad, pero en lo fundamental, la de la espiritualidad de la vida, de la muerte, en la búsqueda por recobrar su sentido.

En *Los pasos perdidos*, de Alejo Carpentier, el sacramento entierro-muerte es importante porque se relaciona con la reflexión de la vida. El personaje principal compara este ritual en ambas culturas, la urbana de la modernidad y la ancestral de la selva para pensar en "...cuán mezquina y mediocre cosa se había vuelto la muerte para los hombres de mi Orilla, ...pero a través de ella, (del ritual de la muerte y del entierro del padre de Rosario) se alcanzaban los ritos primeros del hombre..." (Carpentier, 1998: 127). El sacramento del amor también se destaca ante una sociedad fría, distante, superficial, vacía, ejemplificada en la relación que el personaje principal sostiene con su esposa y con su amante, pero en la profundidad de la selva, junto a Rosario y en la energía del espacio natural, el sentimiento del amor y el concepto de éste se despliega cristalino, fluido, íntimo, entre dos, sin reservas, fuera de la formalidad social y



más cerca de la naturaleza, de la biología del amor y de la biogénesis, porque “...Con el mutuo aprendizaje que implica la fragua de una pareja, nace su lenguaje secreto...” (Carpentier, 1998: 150).

En *Pedro Páramo*, lo sagrado se representa en la visión ancestral, memoria, recuerdo, raíz, identidad, esperanza, colectividad, en la historia que le transmite la madre a Juan Preciado, por eso él va a Comala y lleva “...los ojos con que ella miró esas cosas”, porque le dio sus ojos para ver “...una llanura verde, algo amarilla por el maíz maduro...blanqueando la tierra, iluminándola toda la noche” (Rulfo, 1990: 8), porque Juan Preciado también es un hombre de maíz que no debe perderse en la muerte, porque con ella vuelve a nacer.

La relación con el maíz es importante destacarla, ya que el campesino cultivador del maíz vive dentro de una colectividad y vive gracias a ella y a su relación de producción, por lo tanto, si se destruye la cosecha, se amenaza de hambre y muerte a todo el pueblo como la metáfora que Comala quiere destacar.

Pero aquí la cosecha, la vida y la muerte van más allá de lo material, es una visión espiritual que mira la tierra, pero también el cielo que es más fuerte que la voluntad humana. Aquí la metáfora trasciende al ver lo individual, pero al mismo tiempo relaciona los fenómenos, el sentido que hay en ellos y tras ellos.

Rulfo y Asturias tratan de evocar la religión del maíz, el maíz como elemento sagrado, recobrar aquellas fuerzas de la naturaleza divinizadas por la cultura mesoamericana para que suceda el milagro, la resurrección de la espiritualidad ancestral de los hombres de maíz.

En el libro *San Jorge de los Ilhéus*, la recuperación de lo sagrado se da en la revalorización del ser humano en relación con la tierra y la siembra del cacao. El elemento humano lo componen los mulatos, los negros, los mestizos y la recuperación de la memoria de su raíz africana. El afrobrasileño evoca el rito del *Bumbo-meu-boi* como liberación de su condición de esclavo, de “alquilado”, una liberación espiritual, no física, impregnada de arte, creatividad, esperanza, deseo, transformación vital y emocional. Un diálogo por medio de este ritual que resalta el sincretismo de la cultura brasileña, la mezcla entre lo ibérico, lo africano y lo indígena.

Otra recuperación de lo sagrado la personifica el juglar. La oralidad, la voz popular representada por el *Ciego guitarreiros*, es la memoria, la historia que recuerda los tiempos antiguos, luchas en el tiempo de la conquista y la posesión de la tierra por los coroneles latifundistas durante el siglo XIX. Sin embargo, *San Jorge de los Ilhéus* está ambientada en el siglo XX, con los modelos de producción capitalista que muestra características similares en relación con el poder y la visión del otro, del paradigma de la modernidad.



Uno de los elementos más importantes es la relación sagrada entre el ser humano, la tierra, la naturaleza, sus movimientos, sus transformaciones, signos de lectura para aquel ser humano que se comunica con ella, signo de esperanza, de futuro, de libertad. Aquí la tierra significa ser, vivir, comer. La tierra es la portadora de la vida, la proveedora, se establece una alianza directa entre ser humano y tierra. “...*Um dia terra vou ter, cacauero possuir... Mas ai! Mulata, mas ai! Esse dia que vai vir, Esse dia quando vai ser?*” (Amado, 1956: 92).

### La nueva conciencia de la diversidad

Además de la recuperación de lo sagrado, se observa una nueva conciencia de la diversidad, relacionada también con una visión de ecología profunda, vinculada con los aportes de los movimientos sociales en América Latina y el mundo en la mitad del siglo XX, en el que se comienza a pensar y a actuar con una nueva mirada sobre la legitimidad del otro (raza, sexo, cultura, lengua, entre otros), además de posicionar a la madre naturaleza desde otra perspectiva, muy alejada de la del pensamiento de la cultura patriarcal. “...*esta red de relaciones que constituye el patriarcado como realidad histórico-social y como categoría analítica no debe ser entendida sólo como una dominación binaria hombre-mujer, sino como una estructura piramidal de dominación y jerarquización que incluye estratificación de género, raza, clase, religión y otras formas de dominación de una parte sobre la otra*” (Boff, 2004: 46).

Esta nueva visión sobre la mujer, los indígenas, los negros y la naturaleza genera nuevas formas de pensar la identidad latinoamericana, entonces, la tríada mujer-naturaleza-identidad aparece en la literatura de la mitad del siglo XX, como se puede observar en los siguientes ejemplos.

En la construcción imaginaria de la novela *Pedro Páramo* se evidencia el grado de denuncia implícita sobre la esclavitud sexual, el control sobre el cuerpo de la mujer y sobre sus bienes (Dolores) registrados en la memoria colectiva mexicana dentro de una sociedad dominadora y la evidencia del grado de liberación que la mujer adquiere por medio del empoderamiento de la palabra y de su propio cuerpo (Susana).

De igual forma se observa, claramente, en *Los pasos perdidos* en el caso de Rosario, una mujer dueña de su cuerpo y de sus sentimientos que tiene control sobre su vida, además de que a pesar de ser el prototipo del sincretismo latinoamericano, se libera del mito judeocristiano del pecado original, pecado-sufrimiento, y se asume mujer-ser humano, independiente, y como parte del cosmos, con y desde él, mientras que por el otro lado se dibuja a Ruth (esposa) y a Mouche (amante) como encarceladas con sus propias cadenas determinadas socialmente en la construcción de su percepción de la realidad a través de lenguajes contruidos con base en el modelo androcrático (educación, familia, legislación, clase social) entre otros aspectos.



En *Cien años de soledad*, Úrsula Iguarán es una mujer que por su actitud evoca la madre naturaleza, ella es la que encuentra el camino, el destino (la otra parte de la ciénaga), es la que transmite el conocimiento original, la portadora de la memoria heredada, de la historia y de la vida, la conocedora de las riquezas de la naturaleza, la que preserva el sentido común, es la que toma las decisiones, la que tiene conciencia del ser humano-naturaleza. Se podría decir que ella es Macondo, ella es la representación del estado entre el equilibrio y la oscilación caótica, como es Macondo.

Así, Rosario, Susana y Úrsula, la Maga, son la representación de la magia y de la espiritualidad, representan el equilibrio entre lo emocional y lo racional, son las que rompen con la costumbre, son la creatividad, por lo tanto, son las que provocan el caos, las que inducen la transformación.

Lo interesante es que si bien se podría leer que las situaciones de estas mujeres con los otros y su entorno significan una simple denuncia a través del lenguaje literario, considero que su representación como personajes más bien significan el salto, la transgresión, es decir, dejan de ser las víctimas para posicionarse con su propio pensamiento, su discurso personal que le otorga una tonalidad diferente a esta literatura. La denuncia se convierte en acción. Es decir, aquí los escritores hablan desde la voz a estas mujeres, pero

en el fondo viene de ellos, de su propia reflexión del modelo androcéntrico y patriarcal, transgresión que debe leerse desde una visión neoparadigmática.

En la literatura latinoamericana siempre se han encontrado personajes femeninos fuertes, vitales, grandes, pero lo característico de estos textos, es que estas mujeres son el elemento que proporcionan la reflexión, son las generadoras de pensamiento, cambio y acción, ellas son las modeladoras del cambio, que inconscientemente provocan, porque representan la libertad, la creatividad, por lo tanto, la magia de la vida.

En estas obras, el tema de lo indígena es muy importante, si bien los indígenas no constituyen el primer plano en la construcción simbólica, son un elemento recurrente con características relacionadas con la Diosa Madre. Ellos en particular son descritos como guías, como portadores de sabiduría, como productores, como recolectores, como conocedores de los secretos de la naturaleza, como portadores de la magia y del misterio. En estas obras ya no están representados en una relación de fragmentación y de exclusión, sino como cultura. Puedo pensar que el indígena dentro del proceso de construcción de nuevas conversaciones representa una de las relaciones más directas con la Madre Naturaleza y, por lo tanto, representa según mi interpretación en el marco de las nuevas lecturas, uno de los elementos considerados



más importantes en la construcción de la identidad latinoamericana, como se comienza a observar en la literatura de la segunda mitad del siglo pasado. “*Aquellos indios que yo siempre había visto a través de relatos más o menos fantásticos, considerándolos como seres situados al margen de la existencia real del hombre, me resultaban en su ámbito, en su medio absolutamente dueños de su cultura. Nada era más ajeno a su realidad que el concepto de salvaje. La evidencia de que desconocían cosas que eran esenciales y necesarias para mí estaba muy lejos de vestirlos de primitivismo*” (Carpentier, 1998: 167).

#### **El lenguaje-naturaleza: mujer-naturaleza-identidad**

Por otro lado, la caracterización física de Comala en estado de decadencia evoca el infierno, es caliente, asfixiante, cerrada, Comala es un páramo. Aquí la analogía Comala-infierno significa la capacidad de la magnitud lingüística de la propia madre naturaleza para ser mimética del lenguaje verbal.

Macondo es la soledad, el olvido, que se visualiza en la pérdida de la memoria (la peste, enfermedad de la memoria y el olvido), ligada directamente con la historia. Macondo es la metáfora de la realidad latinoamericana, del desconocimiento y el olvido de su propia historia, de su propia conciencia, pero también de la reflexión de que el olvido se convierte en deseo.

La selva es, en *Los pasos perdidos*, una evocación al regreso, al origen, propio de la poética de Carpentier, no sólo desde su propia naturaleza, sino de la esencia misma del ser latinoamericano ligada directamente a su propia historia (Rosario). *Los pasos perdidos* son la metáfora de la distancia, del desencuentro, de la pérdida y el encuentro de la propia esencia del ser latinoamericano, su mezcla, su diversidad, su originalidad.

La relación mujer-naturaleza en estas obras es de interconexión del sistema en su totalidad en sintonía ambas, como portadoras de vida, memoria, son las transgresoras, porque en cada uno de los textos esta relación es de cercanía y de distancia, y en la distancia es donde se marca la diferencia.

En el caso de *Pedro Páramo*, Susana-naturaleza es la representación de la ruptura a través de la locura, conciencia de su pasado, ella logra la liberación de su ser y establece la distancia con Pedro Páramo (poder-dominio) en el sueño, en la convulsión, en el distanciamiento emocional y físico, a través del conocimiento vital de su sexualidad por medio de la presencia del recuerdo de su única forma vital-emocional-espiritual-sexual, la relación con su difunto esposo, y por el hecho de haber salido del estado de negación y haber tomado conciencia de su dolor para poder liberarse (víctima de incesto). Este es un elemento importante que plantea Eisler para el crecimiento personal y espiritual.



Su identidad está moldeada en ese reconocerse sexual y emocional que la llevó a la vitalidad; es decir, ella tenía otra memoria de su pasado que le permitió transgredir su realidad, encontrar su libertad.

En *Pedro Páramo*, la caracterización de la mujer es de fuerza, representa además la voz de la conciencia, la voz del conocimiento y fundamentalmente la voz de la tierra, que es vida y muerte al mismo tiempo, ellas están debajo de la tierra, muertas, pero al mismo tiempo están arriba, vivas, sus ecos, sus huellas suenan arriba en la tierra, son una presencia latente, son el ojo avizor, son la premonición, la guía, la protección, representan el amor, el recuerdo de génesis matrística. Susana está impregnada del recuerdo de la infancia, de la inocencia, de la desnudez natural de lo humano, del elemento lúdico, es la representación de la vida antes de la muerte, es la representación de la desnudez antes del pecado.

Esta relación de las mujeres de estos textos remite a la biogénesis de la naturaleza y su carácter inicial femenino, pero también remite a los poderes y características de la Diosa Madre como fuerza del universo, generadora de vida, la representación del cáliz, así como también al elemento integrador del gran misterio de la vida, ser humano-naturaleza.

La relación mujer-naturaleza lleva impresa la magia del conocimiento, el respeto a la madre tierra como fuerza vital,

y el conocimiento milenario del uso equilibrado de ésta. El conocimiento de sus poderes y saberes. Es una relación de respeto y de cercanía.

La relación mujer-naturaleza también lleva impresa la relación, la interconexión, de dos espacios dentro de un mismo sistema, o como parte de, en este caso la mujer es parte de la naturaleza, es la naturaleza, es la vida. En *Pedro Páramo*, se observa a las mujeres en diálogo desde la muerte con la vida, cerca de la tierra, debajo de la tierra, en la tierra. Aquí el contacto tierra es vida.

En *Cien años de soledad*, tanto Úrsula como Visitación (indígena), conocen los misterios de la naturaleza, conocen su lenguaje y descifran sus signos.

En el caso de Rosario-naturaleza, la historia es parecida, su vitalidad está relacionada con la humanidad natural femenina que formaba parte de su identidad. Ella evoca la cultura matrística prepatriarcal, simboliza el amor e integra elementos relacionados con el misterio de la vida, en su relación con el ser humano y su entorno.

Ella trasciende porque está y vive el amor y la sexualidad en libertad, gratuidad y mutua donación. Su espiritualidad y su emocionalidad no se encierran en una relación de complementariedad, porque ella no se sentía incompleta en cuanto a su relación con el otro. La relación de



Rosario-naturaleza con el personaje principal de *Los pasos perdidos* tiene una gran significación, porque es la que le produce estados de reflexión profunda ante el sentido de la vida. Hay que destacar que la admiración y el encantamiento que este personaje siente por Rosario se muestran con fuerza cuando ella está en contacto de diálogo con la naturaleza, su admiración se desborda al observar la presencia de esa comunión entre ambas y que evidencia en el personaje resonancias de la memoria más antigua, de la biogénesis. “Entre su carne y la tierra que se pisaba se establecían relaciones escritas en las pieles ensombrecidas por la luz, en las semejanzas de las cabelleras visibles, en la unidad de formas que daba a los talles, a los hombros, a los muslos que aquí se alababan, una factura común de una obra salida de un mismo torno” (Carpentier, 1998: 104).

En *Cien años de soledad*, todas las mujeres son mágicas y esa magia está vinculada directamente con el amor, con la capacidad de dar, con la forma de recibir, con la forma de tocar. García Márquez moldea la fuerza de esas mujeres con gran ternura.

### La conciencia crítica de los silencios

Se observa la violencia en todas las instancias institucionales de la realidad latinoamericana en el universo simbólico de estos textos; un abuso de poder que toca las venas de lo social, económico, legal, sexual, familiar, racial e ideológico. Sin embargo, ese abuso de poder, en la mayoría de los

casos, está registrado en la memoria de los personajes, es decir, el abuso explícito en ese presente simbólico casi no se observa, más bien se resalta el efecto psicológico de respuesta del modelo dominador.

Puedo decir, en efecto, que en algunas de las obras de la literatura latinoamericana de mediados del siglo XX se comienza una revaloración de la conciencia, una observación de la realidad latinoamericana desde otros ángulos, una atención especial al rescate de los silencios históricos para asumir ante ese pasado doloroso, una actitud diferente, como se puede observar en la propuesta poética de Alejo Carpentier, García Márquez, Juan Rulfo, Miguel Ángel Asturias, Jorge Amado, Julio Cortázar, por citar algunos.

En *Pedro Páramo*, por ejemplo, la representación del sistema androcrático es clara, la violencia del abuso se expresa en todas las instancias sociales de Comala, la religión, la ley, el gobierno, la familia, como un sistema, en el que fundamentalmente las más perjudicadas son las mujeres y sus descendientes, éstas son instrumentos, objetos, no sujetos de esa realidad (Comala). Y, sin embargo, son las que sostienen la sociedad al ser las voces cuestionadoras de ésta y las que hablan desde el silencio.

Sin embargo, esta violencia del abuso de poder patriarcal es representada en el texto a través de la voz reflexiva también (padre Rentería) de un abusador que es



cómplice y partícipe de esa violencia que vive también en el temor, representado en la instancia que atraviesa toda la sociedad como es la Iglesia. El padre habla desde la conciencia, desde la reflexión, desde la muerte. Es importante este elemento porque todas las mujeres del texto (con excepción de Susana, que es la que se libera) reflexionan y viven en la muerte con temor, en la búsqueda de un perdón que no consiguieron en vida de un pecado no cometido relacionado con el cuerpo y el sexo. Aquí evidentemente resurge el mito del pecado original. Pero se revierte la lectura cuando Susana interpela aquella instancia, aquel mito, para lograr su encuentro con la libertad. Susana, como símbolo de ruptura, es la intencionalidad en el cambio de conversación y el padre Rentería, el cambio de pensamiento. Es decir, la memoria histórica es la que habla, no es el presente de Comala, porque Comala muere junto con Pedro Páramo, sólo sobrevive Susana, porque está lejos de la culpa y más cerca de la libertad.

La representación de estas voces de ultratumba sería la conciencia crítica de una realidad impregnada de silencios, muertes, ecos de una historia heredada. Rulfo dibujó a Comala como retrato de una sociedad en que el presente, la historia y la muerte hablan constantemente, que le permitió tomar el tema de la mujer como atractor para plantear la reflexión crítica de esa sociedad y, por lo tanto, generar una nueva red de relaciones y conversaciones.

*Cien años de soledad* es la toma de conciencia de la historia latinoamericana, representa los siglos de historia, cada uno de sus personajes es un estereotipo de la mágica historia latinoamericana, igual se presenta en *Los pasos perdidos*. Estas novelas se detienen a reflexionar sobre la historia, representan la constante pregunta del latinoamericano, quiénes somos, y plantean como en otras etapas literarias, de la literatura latinoamericana, una posible respuesta a nuestra identidad, pero esta vez desde otra mirada.

### El sentido de pertenencia

Como se puede observar, el tema de la naturaleza, de la mujer, de la tierra, de la geografía latinoamericana recobra otra dimensión, esto se podría interpretar también relacionado con los procesos de reflexión de la época sobre el tema ambiental y el de la identidad, a mi juicio.

En estas obras, los espacios arquetípicos como Comala, Macondo, la selva, son portadores de vida y de muerte, transformación, crecimiento y se presentan como la matriz de la relación entre los personajes con su entorno. Lo que es cada uno de estos espacios, es lo que define el accionar de los personajes, desde todo punto de vista, emocional, económico, social. Por ello Macondo, Comala, la selva, se van redimensionando, nombrando, formándose junto con cada personaje y van conformando la identidad de éstos.



El entorno natural y geográfico de cada una de las obras caracteriza a cada personaje. Considero que hay una consciente intencionalidad por parte de los autores de subrayar el elemento geográfico, natural, ambiental, como parte integral de ese universo, que es lo que aparenta provocar situaciones mágicas o maravillosas, pero que están relacionadas con los otros lenguajes con los que dialogan los personajes, como los de la historia y de la cultura.

De esta forma, esta literatura transgrede el lenguaje tradicional conservador, lineal, y se abre hacia una visión ecológica, en el sentido de una narrativa que conquista una alianza entre la imaginación, la recuperación de la memoria, la ética de la crítica, la incertidumbre, la toma de conciencia, la parodia, ausentes en la narrativa tradicional que dan un nuevo sentido de historicidad y de lenguaje. De esta forma se hace una crítica de los problemas humanos, por lo tanto, se proyecta hacia el futuro porque revisa el pasado y desde un presente complejo de desarrollo vital, de movimiento y de posibilidades, se renueva entre la visión de la justicia y de la tragedia.

Estos textos son fundamentalmente dialógicos con los textos de la historia y de la cultura, la intertextualidad lógicamente es entre la Biblia, los saberes ancestrales, como el Chilam Balam, el Popol Vuh de los indígenas mesoamericanos, los saberes de la cultura ancestral andina y la

ancestral africana, mezcladas ya con lo indígena, lo criollo, lo europeo.

Todas las obras dialogan entre la historia presente de la modernidad urbana o rural a la ancestral y la de la conquista, pero también dialogan con la mitología, la educación, el pensamiento filosófico, el modelo económico de la modernidad, con el arte europeo y autóctono, entonces no sólo aparece la música clásica, sino también la samba, las flautas y la percusión indígena, los sonidos de tambores ritualísticos de los negros cimarroneros, o los olores de la tortilla, la chicha, el cacao, el café, el chocolate, mezclados con los de la canela y el olivo. Así, con este nuevo lenguaje, la narrativa latinoamericana comienza a mirar, lejos, hacia atrás, hacia adelante y hacia arriba, como anota Leonardo Boff y re-valoriza, re-semantiza, re-crea, el pasado, el presente y la visión de futuro, el sentido de pertenencia y de espiritualidad de lo que es América y el ser latinoamericano.

### Bibliografía

- Aínsa, Fernando (1993). *Nuestro Sur. Fragmentos para una nueva geografía*. Revista Plural.
- Amado, Jorge (1956). *San Jorge de los Ilhéus*. Buenos Aires: Editorial Futuro S.R.L.
- Arciniegas, Germán (2004). *El continente de los siete colores. Historia de la cultura en América Latina*. Colombia: Taurus.
- \_\_\_\_\_ (1986). *Biografía del Caribe*. San José, Costa Rica: Libro Libre.
- Asturias, Miguel Ángel (1997). *Hombres de maíz*. Chile: ALCA XX.
- Barahona Jiménez, Luis (1985). *El ser hispanoamericano*. San José, Costa Rica: EUNED.



- Boff, Leonardo (2004). *Femenino y masculino. Una nueva conciencia para el encuentro de las diferencias*. Madrid: Editorial Trotta.
- \_\_\_\_\_ (2002). *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*. 3era. edición. Madrid: Trotta S.A.
- \_\_\_\_\_ (1996). *La dignidad de la Tierra. Ecología, mundialización, espiritualidad. La emergencia de un nuevo paradigma*. Madrid: Trotta.
- \_\_\_\_\_ (15-03-07). Conferencia: "Humanidades hoy en América Latina". Universidad de Costa Rica.
- Capra, Fritjof (2003). *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión de mundo*. Barcelona: Anagrama.
- \_\_\_\_\_ (1998). *La trama de la vida*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- \_\_\_\_\_ (1982). *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Argentina: Editorial Estaciones.
- Carpentier, Alejo (1998). *Los pasos perdidos*. Costa Rica: EDUCA.
- Cortázar, Julio (1975). *Rayuela*. Buenos Aires: Editorial Suramericana.
- Dinamarca, Hernán (2004). *Epitafio a la modernidad. Desafío para una crítica posmoderna*. Chile: Editorial Universidad Bolivariana.
- Dossey, Larry (2004). *El poder curativo de la mente*. México: Alamah.
- \_\_\_\_\_ (1999). *Tiempo, espacio y medicina*. Barcelona: Kairós.
- Emoto, Masaru (2005). *Los mensajes ocultos del agua*. 4ta. impresión. México: Alamah.
- Excélsior*. Revista de Cultura. Vol. XXII-VII, Núm. 260. Mayo 1993.
- García Márquez, Gabriel (2004). *Cien años de soledad*. 16ta. edición. España: Editorial Cátedra.
- Gutiérrez, Francisco y Prado, Cruz (1997). *Ecopedagogía y ciudadanía planetaria*. Heredia, Costa Rica: Editorialpec 97.
- Luna Desola, David (1982). *Antropología centroamericana. Antología*. San José, Costa Rica: EDUCA.
- Maturana, Humberto (1999). *Transformación en la convivencia*. Chile: Dolmen Ediciones.
- Maturana R., Humberto y Verder-Zoller, Gerda (1999). *Amor y juego. Fundamentos olvidados de lo humano. Desde el Patriarcado a la Democracia*. Santiago: Instituto de Terapia Cognitiva.
- Morin, Édgar y otros (2003). *Educación en la era planetaria*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- \_\_\_\_\_ (2003). *El Método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- \_\_\_\_\_ (2001). *Amor, poesía, sabiduría*. Barcelona: Seix Barral, S.A.
- \_\_\_\_\_ (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona: Paidós.
- Morley G., Sylvanus (1983). *La civilización maya*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Payán, Julio César (2000). *Lánzate al vacío*. Colombia: McGraw-Hill Interamericana S.A.
- Paz, Octavio (2003). *El laberinto de la soledad*. España: Cátedra.
- Posada Carbó, Eduardo (2006). *La nación soñada*. Colombia: Editorial Norma.
- Riane, Eisler (1998). *Placer sagrado. Nuevos caminos hacia el empoderamiento y el amor*. Volumen 2. Chile: Editorial Cuatro Vientos.
- \_\_\_\_\_ (1996). *El cáliz y la espada. Nuestra historia, nuestro futuro*. Chile: Editorial Cuatro Vientos.
- Rulfo, Juan (1990). *Pedro Páramo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Shiva, Vandana (2001). *Biopiratería. El saqueo de la naturaleza y del conocimiento*. Barcelona: Icaria Antrazyt.
- Sodi, M. Demetrio (1970). *La literatura de los mayas*. México: Editorial Joaquín Mortiz.
- Vaillan, George (1983). *La civilización azteca*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Westheim, Paul (1977). *Arte antiguo de México*. México: Biblioteca ERA. Serie Mayor.

